

DON BOSCO Y LAS ESCUELAS PROFESIONALES

Aproximación histórica (1870-1887) *

José Manuel PRELLEZO GARCÍA *

El historiador salesiano Eugenio Ceria ha escrito con cierto énfasis: «Para medir el alcance de las escuelas profesionales de don Bosco, es necesario esperar a que tenga lugar el maravilloso desarrollo de las mismas, en el antiguo y en el nuevo Continente, bajo los sucesores del Santo; éste, sin embargo, les dio la dirección y el primer impulso, que consintió avanzar hacia los progresos ulteriores».¹

0. Precisiones preliminares

En realidad, la misma denominación «escuelas profesionales» entró en el lenguaje corriente y en los escritos salesianos después de la muerte de don Bosco. Éste y sus colaboradores preferían hablar, como sus contemporáneos, de «artisti» y de «artigiani», de «officine», de «laboratori», y, más tarde, de «ospizi per arti e mestieri» o de «case di artigiani». En el ámbito cultural de lengua castellana tuvo fortuna la expresión «talleres salesianos».

El documento más importante sobre el asunto, elaborado en el Capítulo general de 1883 y de 1886, presentaba, en la primera redacción manuscrita, como título: «Indirizzo da darsi alla classe operaia nelle Case Salesiane e mezzi onde svilupparne e coltivarne le vocazioni».² El máximo órgano legislativo de la Sociedad salesiana fue presidido todavía por don Bosco.

El texto de la redacción definitiva, unido a otro documento sobre los salesianos laicos, vio la luz, en las *Deliberazioni* oficiales de 1887, bajo el epígrafe: «Dello spirito religioso e delle vocazioni fra i coadiutori e gli artigiani».³

Es ésta precisamente la publicación que el citado don Ceria definió con

* Esta comunicación fue redactada y leída por el autor en castellano (*n.d.e.*).

¹ *Annali* I, p. 649.

² *Capitolo generale III* 1883.

³ *Deliberazioni del terzo e quarto capitolo generale della Pia Società Salesiana tenuti a Valsalice nel settembre 1883-86*, San Benigno Canavese, Tip. Salesiana 1887, p. 16-22.

una expresión que ha encontrado buena acogida entre los estudiosos: como una «parva charta» de las escuelas profesionales salesianas. La publicación constituye, sin duda, un punto de referencia importante y autorizado, para acercarse a la fase más madura de la propuesta hecha a las casas salesianas de artes y oficios, durante la vida de don Bosco.

En mi comunicación, dedicaré una atención especial a las diversas redacciones del documento, con el fin de destacar el significado y alcance de los temas más centrales, y con el intento de precisar también los límites de la presencia de don Bosco y de sus colaboradores en la elaboración de los mismos.

Para alcanzar plenamente estos objetivos, sería necesario hacer, al menos, una previa aproximación a la «realidad viva» de las instituciones en las que don Bosco y los primeros colaboradores realizaron su labor en beneficio de los jóvenes aprendices.

Mi aportación queda intencionada y necesariamente limitada al ámbito de una institución: el Oratorio de San Francisco de Sales de Valdocco (Turín), y en el arco de tiempo señalado: 1870-1887.

La elección de Valdocco no es arbitraria. Se trata de la primera y de la única institución dirigida directamente por don Bosco. En ella abrió sus primeros talleres. Por lo que se refiere a los límites cronológicos, basta una breve acotación: el límite final (1887) resulta obvio, si se tiene en cuenta la fecha de las citadas deliberaciones capitulares que vieron la luz pocos meses antes de la muerte de don Bosco. Más problemático, en cambio, aparece el punto de arranque. Con todo, los materiales que se conservan en el Archivo Salesiano Central (diarios y apuntes de los primeros salesianos, actas de reuniones del consejo de la casa...) permiten afirmar, al menos como hipótesis de trabajo, que, a partir de la fecha indicada, se advierte, en determinados aspectos de la vida de Valdocco, cierto cambio de perspectiva. Precisamente en 1870, se decidió introducir una neta separación entre artesanos y estudiantes. Así lo dice don Michele Rua en las actas de las llamadas Conferencias capitulares. Don Rua era, a la sazón, prefecto de la Sociedad salesiana e íntimo colaborador del Fundador.

Como me referiré muchas veces a éstos y a otros documentos similares, conviene advertir:

a) Hablaré de «Conferencias capitulares», para referirme a esas actas, en las que el citado don Rua recoge (al menos desde 1866 a 1877) las deliberaciones de las reuniones celebradas por el capítulo (hoy, consejo) de la casa. En dichas reuniones intervenían también los miembros del Capítulo superior (hoy, Consejo general).⁴

b) Con la expresión «Conferencias mensuales», indicaré las actas (redacta-

⁴ ASC 9.132 *Rua Capitolo Deliberazioni*. En la primera página de algunos cuadernos, don Rua escribe: *Conferenze capitolari dell'Oratorio di S. Francesco di Sales...*; cf. ASC 110 *Barberis Cronachette* (23.1.1878).

das por don Giuseppe Lazzero, vicedirector y, más tarde, director) de las reuniones del personal de Valdocco (1871-1884). Intervenían, frecuentemente, en estas reuniones todos los salesianos de la casa. Desde 1871, se tenían también conferencias mensuales en las que tomaban parte únicamente los responsables de la asistencia de los artesanos del Oratorio de San Francisco de Sales.⁵

c) Con el nombre de «Conferencias generales», se entienden las actas (escritas por diversas manos) de las reuniones del Capítulo superior y de los directores de las casas celebradas con ocasión de la fiesta de San Francisco de Sales. Eran presididas por don Bosco.⁶

Esquema del trabajo:

1. Los talleres de don Bosco: notas introductorias.
2. Progresiva separación entre artesanos y estudiantes, y «gran progreso de los artesanos» (1870-1878).
3. La «sección de artesanos»: propuestas de organización (1879-1882).
4. Líneas para un plan de formación en las «casas de artesanos» (1883-1887).
5. Presencia de don Bosco y presencia de los colaboradores: un tema a profundizar.

1. Los talleres de don Bosco: notas introductorias

Para recorrer con una cierta seguridad las etapas que serán objeto de nuestro estudio, puede ser útil acercarse un momento a los orígenes. Esquemáticamente, se podría sintetizar así el devenir de la obra de don Bosco, con relación al tema: 1º encuentro con jóvenes aprendices que él entretiene e instruye los días de fiesta (1841-1843); 2º acogida de pobres muchachos inmigrados, desocupados, a los que busca un trabajo en el taller de algún honesto patrón, estipulando regulares contratos de trabajo (1844-1852); 3º y, finalmente, apertura de talleres internos propios, con una clara intención preventiva (evitar los graves peligros morales de los talleres de la ciudad) y con explícita finalidad práctica: zapatería (1853), sastrería (1853), encuadernación (1854), carpintería (1856), tipografía (1861), forja (1862).⁷

En este punto, el educador piemontés no siguió los modelos escolares pú-

⁵ ASC 110 *Conferenze del Personale e del Capitolo dell'Oratorio*; ASC 38 *Oratorio S. Fr. di Sales Adunanze del Capitolo della Casa Ottobre 1877 - Genn. 1884*.

⁶ ASC 04 *Conferenze generali*.

⁷ Cf. *Annali* I, p. 649-659; MB VII, 114-120; P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS 1980, 243-258; R. ALBERDI, *Impegno dei salesiani nel mondo del lavoro e in particolare nella formazione professionale dei giovani*, en: *Salesiani nel mondo del lavoro*. Atti del convegno europeo sul tema «Salesiani e pastorale per il mondo del lavoro» (Roma 9-15 maggio 1982), Roma, Editrice SDB 1982, p. 9-63.

blicos: «Entre el antiguo modo de establecer relaciones de trabajo entre el maestro de arte, dueño de taller, y los aprendices, y el nuevo modelo de la escuela técnica prevista por la ley orgánica de instrucción pública, don Bosco prefirió recorrer una tercera vía propia: la de los grandes talleres de su propiedad, cuyo ciclo de producción, de nivel popular y escolar, constituía también un útil entrenamiento para los jóvenes aprendices».⁸

Este hecho ha sido interpretado desde perspectivas diversas. En este momento, basta recordar que las experiencias de Valdocco habían comenzado algunos años antes de que entrara en vigor dicha ley orgánica de instrucción pública, la llamada «legge Casati» de 1859. Es decir, habían comenzado cuando el legislador italiano (y no sólo éste) seguía sin dedicar una seria atención a la instrucción profesional de los jóvenes aprendices.

La escuela técnica, establecida en el marco de la enseñanza secundaria, por la citada ley Casati, estaba destinada, más bien, a la pequeña burguesía de los negocios y del comercio.⁹ A finales de siglo, se seguía aún discutiendo polémicamente sobre la incapacidad de las escuelas técnicas de preparar para un oficio («dare un mestiere») a los alumnos (no muy numerosos) que las frecuentaban.¹⁰

El imperativo de «dare un mestiere» a sus muchachos, para que pudieran ganarse honradamente el pan, se encontró, desde el principio, en el centro de los intereses de don Bosco. La obra iniciada a favor de jóvenes desocupados y, en su mayor parte analfabetos, se insertaba sin esfuerzo entre las iniciativas «privadas», nacidas en un clima de nueva sensibilidad por la instrucción de las clases populares y por la creación de talleres destinados a los jóvenes aprendices.

En los años que precedieron a la apertura de los primeros talleres de don Bosco, diversas publicaciones periódicas («L'Educatore Primario», «Letture di Famiglia», «Giornale della Società d'Istruzione e d'Educazione») insistían en la importancia de la formación de artesanos instruidos; y presentaban a sus lectores las experiencias italianas («istituti di arti e mestieri di Biella») y extranjeras («Écoles royales d'Arts et Métiers de Châlons-sur-Marne»).

Don Bosco pudo, ya entonces, tener en sus manos «L'Educatore Primario», pues el primer número de la revista aparece citado en la presentación de su obra *Storia sacra* (1847). Y, ciertamente, mantuvo contactos con institutos

⁸ STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 248.

⁹ A. TONELLI, *L'istruzione tecnica e professionale di Stato nelle strutture e nei programmi da Casati ai nostri giorni*, Milano, Giuffrè 1964, p. 13; cf. S. SOLDANI, *L'istruzione tecnica nell'Italia liberale*, en «Studi Storici» 22 (1981) 1, 110. En la ley Boncompagni del 1848, se hablaba de «scuole speciali»: «quelle che, continuando l'istruzione elementare, preparano all'esercizio delle professioni per le quali non è destinato alcuno speciale insegnamento nelle università» (tit. I, art. 4).

¹⁰ SOLDANI, *L'istruzione tecnica*, p. 110.

en los que funcionaban talleres para los jóvenes alumnos, como «La Generala» o el «Regio Albergo di Virtù» de Turín.¹¹

Resulta relativamente fácil colocar los orígenes de la obra de don Bosco en el contexto contemporáneo. Existen además publicaciones serias que se ocupan del tema, situado en el marco de la historia económica y social durante el período 1815-1870. En cambio, «la falta de documentación – ha observado P. Stella – no permite esbozar, sino en línea hipotética, las vicisitudes de las comunidades juveniles de los tres oratorios de don Bosco después del 48 hasta el 70».¹²

Esta afirmación habría que hacerla, sobre todo, al referirnos a los talleres de Valdocco y al período posterior al 1870, del que nos vamos a ocupar aquí. Pero habría que añadir también que, a pesar de que los documentos disponibles son fragmentarios e incompletos, se encuentran en ellos datos y elementos que permiten determinar, al menos «en línea hipotética», algunos rasgos que contribuyen a caracterizar la laboriosa andadura de la obra de don Bosco y de sus primeros colaboradores en favor de los jóvenes aprendices.

2. Progresiva separación entre artesanos y estudiantes, y «gran progreso de los artesanos» (1870-1878)

En la Conferencia general de 1871, don Bosco, después de haber escuchado la relación de los directores de las casas salesianas, quiso expresar su punto de vista sobre el Oratorio de San Francisco de Sales, la «casa central» de la Congregación: Veo que «se va regulando el orden en todas las cosas. Estoy contento también por el gran progreso de los artesanos, los cuales en años anteriores eran un verdadero flagelo para la casa. No es que todos sean harina para hacer hostias; pero un progreso ha tenido lugar, y hay algunos que piden poder entrar en la Congregación».¹³

¹¹ En este último, hacia 1842, eran acogidos unos 150 muchachos, que se ejercitaban, durante 5 ó 6 años, en el aprendizaje de un oficio o arte manual, con el objeto de llegar a ser «abili a campare onestamente la vita» (F. GARGANO, *Educazione e tecnologia*, in «Letture di Famiglia» 1 [1842] 35, 274). Cf. *Frammenti d'un viaggio pedagogico*, en «Guida dell'Educatore» 3 (1838) 281-307; *Istruzione tecnica*, en «L'Educatore Primario» 1 (1845) 18, 294-296.; *Ordinamento dell'Istruzione in Piemonte*, en «Giornale della Società d'Istruzione e d'Educazione» 1 (1850) 1, 289-294; P. BARICCO, *L'istruzione popolare in Torino*, Torino, Tip. Botta 1865, p. 140-141; R. AUDISIO, *La «Generala» di Torino. Esposti, discoli, minori corrigendi (1785-1850)*, Santena, Fondazione Cavour 1987, p. 154-158. Don Bosco pudo leer el «Avviso-invito» lanzado por don Cocchi, el 15 octubre 1849, para la fundación de una «Società di buone persone, e principalmente di Sacerdoti, e di Giovani secolari, i quali si prendessero a cuore l'incarico di provvedere ai bisogni dei tanti ragazzi, orfani principalmente, abbandonati che bullicano per Torino, e fanno il disordine della Società Civile, e dell'umanità - dar loro una qualche educazione, provvederli dei mezzi onde avviarli a qualche professione, a qualche mestiere».

¹² STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 171.

¹³ ASC 04 *Conferenze generali* (30.1.1871). Cf. J.M. PRELLEZO, *Valdocco 1866-1888. Problemi*

De las crónicas y testimonios del tiempo, se desprende claramente que, en efecto, no todos los artesanos eran «harina para hacer hostias». En 1876, don Giulio Barberis (íntimo colaborador de don Bosco), en una de sus «cronachette», anota la decisión tomada en las Conferencias capitulares de expulsar a algunos de los más hábiles jóvenes artesanos «por razones de inmoralidad».¹⁴

Entre esas dos fechas – 1871 y 1876 –, al menos media docena de veces, se trató en dichas Conferencias capitulares acerca del tema de la mejora y progreso («miglioramento») de los artesanos. Precisamente en este contexto se recuerda insistentemente la medida tomada en 1870, que he recordado al principio: separar artesanos y estudiantes en los diversos ambientes de la casa. Y me parece que la insistencia en este punto no respondía, o no sólo respondía, al deseo de evitar encuentros u ocasiones peligrosas. Respondía, ciertamente, a preocupaciones de mayor alcance.

Sabemos que después de los años 60, por influjo de la tendencia general postunitaria hacia la enseñanza clásica, la sección de estudiantes se convirtió en la categoría propulsora («trainante») de Valdocco y de otras casas salesianas, como Lanzo, Alassio, San Pier d'Arena.¹⁵

Probablemente, sería exagerado hablar ahora de una clara inversión de tendencia en Valdocco. Con todo, en los años 70, se advierte más de una señal respecto a una progresiva y mayor atención hacia los jóvenes aprendices. A pesar de algunas ligeras flexiones, se puede decir que el número de alumnos artesanos que entran en los talleres sigue un ritmo creciente.

organizzativi e tensioni ideali nelle «conferenze» dei primi salesiani, en RSS 8 (1989) 289-328.

¹⁴ ASC 110 Barberis *Cronachette* (23.1.1876). Dos meses más tarde (31.3.1876), recoge un «discorsetto», «fatto dopo le orazioni agli artigiani», en el que don Bosco, aludiendo a «lo scioglimento e la ricostruzione del corpo musicale», dijo: «Vi sarà già stata detta la ragione di questo. È proprio da dirsi che la ragione precipua, anzi unica si fu perchè, da molti non si faceva la parte del musicante che è di tenere allegri gli animi degli uomini e farli già partecipare della musica che andremo poi a sentire in paradiso; ma si faceva la parte del cattivo, di chi vuol fare stare allegro il demonio».

¹⁵ STELLA, *Don Bosco nella storia economica*, p. 378.

TABLA 1: *Número de nuevos alumnos artesanos y de otros empleados que entraron anualmente en los talleres de Valdocco (1870-1879)*

año	alumnos	otros	total
1870	76	54	130
1871	43	81	124
1872	45	44	89
1873	58	56	114
1874	53	69	122
1875	71	56	127
1876	67	80	147
1877	80	90	170
1878	77	41	118
1879	75	38	113

(Fuente: elaboración de ASC Torino Valdocco *Anagrafe giovani* 1869-1901).

Es éste el período en el que se asiste a un notable incremento en el número de Coadjutores, es decir, de los salesianos laicos que iban a desempeñar, por deseo de don Bosco, un papel importante en la dirección de los talleres. En el 1870, los Coadjutores eran 23; en 1880, 182.¹⁶

No faltaron estímulos en el ambiente cultural contemporáneo. En el bienio 1870-1871, el movimiento obrero católico echaba a andar en Turín, con la fundación de la «Unione Operaia Cattolica» por iniciativa de Leonardo Murialdo. Éste, según asegura su biógrafo, «accese della sua fiamma anche D. Bosco. Ne sollecitava la presenza e la parola nelle inaugurazioni delle nuove sezioni, nell'intento pure di convogliare nelle società operaie cattoliche i giovani operai dei suoi Oratori, ed anche per stabilire armonia di relazioni tra i dirigenti delle opere giovanili, quelle delle Unioni ed i Parroci».¹⁷

Eran los años en que, por obra del mismo Murialdo, el «Collegio degli Artigianelli» se estaba organizando mejor, y llegaba a Piamonte el eco de las ini-

¹⁶ P. STELLA, *I coadiutori salesiani (1854-1974). Appunti per un profilo storico socio-professionale*, en: *Atti del Convegno Mondiale Salesiano Coadiutore*, Roma, Esse Gi Esse 1976, p. 5. Cf. P. BRAIDO, *Religiosi nuovi per il mondo del lavoro*. Documentazione per un profilo del coadiutore salesiano, Roma, PAS 1961.

¹⁷ A. CASTELLANI, *Il Beato Leonardo Murialdo II: Il pioniere e l'apostolo dell'azione sociale cristiana e dell'azione cattolica (1867-1900)*, Roma, Tip. S. Pio X 1967, p. 409. El teólogo L. Murialdo (1828-1900) había sido colaborador de don Bosco: director del Oratorio «San Luigi» (1857-1865).

ciativas francesas de Léon Harmel y de Timon-David en el campo de la formación de los jóvenes obreros. En Madrid, en 1871, se creaba la primera «Escuela de Artes y Oficios» (Decreto ley de 5.5.1871).

La coyuntura económica favorable del 1872 permitió a don Bosco dar nuevo impulso a sus «Letture Cattoliche» y a los talleres de encuadernación y tipográfico. Superados momentos de contraste con los tipógrafos turineses, la tipografía de Valdocco tuvo, en los años siguientes, un notable desarrollo y consiguió amplios reconocimientos. «Di questi giorni – escribe don Barberis en una de sus “cronachette” del 1878 – all’Oratorio avvennero varie altre cose che credo degne di menzione. E prima di tutto: si fecero venire dalla Germania tre nuove macchine da tipografia [...]. E veramente se ne abbisognava. Quasi tutti gli inverni bisognava lavorare di notte. Ora con sette macchine due delle quali sono doppie cioè stampano due fogli, del lavoro se ne fa già!». ¹⁸ Es conocida, por otra parte, la participación de don Bosco en la Exposición General de Turín del año 1884. ¹⁹

Cuando en el Oratorio de San Francisco de Sales se buscaba el modo de mejorar la condición de los artesanos, se pensaba en los aspectos religiosos y morales. Pero no sólo en éstos. Se encuentran testimonios explícitos que hablan de seriedad en el trabajo, de mejoras en la organización de los talleres. A este propósito, cabe citar una noticia: en 1873, funcionaba también en Valdocco un «taller de sombrereros» («laboratorio di cappellai»), que estaba pasando un momento crítico por falta de personal. Informado don Bosco de la situación, se mostró partidario de cerrar el taller. ²⁰

La preocupación del progreso de los artesanos se hace quizás más intensa al final de la década de los 70. Y los que participan en las Conferencias capi-

¹⁸ ASC 110 *Barberis Cronachette* (11.5.1878).

¹⁹ Cf. E IV, 299-301. En la reunión del 16.1.1884, los miembros del Capítulo superior aludieron a algunos problemas internos: «4. Esposizione di Torino cui prende parte l’oratorio colla macchina per la fabbrica della carta e la nostra libreria di libri legati. D. Sala fa presente come sia necessario far apparecchiare libri legati ed avere persone capaci per custodire gli oggetti all’esposizione. Quindi o chiamare due novizii legatori da S. Benigno, o prendere a pagamento giovani antichi dell’oratorio esteri. Fra i giovani dell’oratorio non vi sono più lavoranti capaci perchè gli uni andati via gli altri mandati. [...] D. Bosco conclude che se è necessario si facciano venire a Torino i legatori novizii [d]a S. Benigno, piuttosto che chiamare lavoranti esteri» (ASC 0592 *Verbali delle riunioni capitolari*).

²⁰ ASC 9.132 *Rua Capitolo* (9.2.1873). En 1878 se abrió también un laboratorio químico-fotográfico que tuvo escaso desarrollo. El coadjutor Pietro Barale, director de la Librería y del «Stabilimento fotografico», en una exposición solicitada por don Rua en 1884, declaraba que «se si impiantò la fotografia nell’Oratorio ciò si fece dietro le calde istanze del sig. Carlo Ferrero e le larghe speranze che dava di grandi guadagni, i quali però in realtà si cambiarono in danni non indifferenti [...] 1° per l’inesattezza nella consegna dei lavori; 2° per la grande imperfezione dei medesimi» (ASC 123 *Relazione del Direttore dello Stabilimento fotografico* [14.6.1884]). C.A. Ferrero (en 1877 «aspirante a divenire religioso Salesiano») había presentado su actividad en una luz más positiva (cf. ASC 123 *Relazione Rendiconto Triennale dell’Esercizio Laboratorio Chimico-Fotografico dal 1877-78-79-80 e relative proposte di attuazione pel incremento progressivo fatto per cura di C.A. Ferrero*).

tulares descubren una estrecha correlación entre la mejora de los jóvenes y la instrucción escolar impartida durante todo el curso.²¹

El argumento de la instrucción escolar no era nuevo. Ya en 1867 se habla de «scuole serali per gli artigiani». El 6 de noviembre de 1870 se decidió dar una conferencia a los maestros, para dictar normas y orientaciones sobre el modo de enseñar. Don Rua, más tarde, añadió en sus notas que había tenido lugar la conferencia establecida y se había comenzado «assai bene la scuola serale».²² Desde este momento, se habla habitualmente de «le scuole serali per gli artigiani» o, simplemente, de «le scuole per gli artigiani»; y aparecen registrados en las actas de las Conferencias capitulares los nombres de los maestros designados para las clases nocturnas de los artesanos. Con los datos disponibles se puede elaborar la siguiente tabla.

TABLA 2: *Maestros para las clases nocturnas de los artesanos*

clases	años	1871	1872	1873	1874	1875
1.ª Inf.		Remotti	Boido	Becchio	Berno	Bernasconi
2.ª Sup.		Borio	Davico	Bini	Ghione	Ghione
2.ª Elem.		Delgrosso	Albano	Mazzarello	Beauvoir	Pavia
3.ª Elem.		Rocca	Farina G.	Piacentino	Piacentino	Piacentino
Francés		Martin	Borio	Rocca	Chiesa G.B.	D. Paglia
Dibujo		Enriù	Rocca	Enriù	Enriù	Enriù
Música instrum.		—	—	—	—	Devecchi D. Cipriano

(Fuente: elaboración de ASC 9. 132 *Rua Capitolo*).

Las deliberaciones tomadas no quedaron en el papel. He recordado el testimonio de don Rua; y se puede documentar que, a partir de 1871, tuvo lugar anualmente el reparto de premios a los artesanos, con función religiosa en la iglesia; y, fuera de ella, con música vocal e instrumental, diálogos y sencillas piezas teatrales.

²¹ «Si passò quindi a cercare spedienti per migliorare i nostri artigiani, e per ora si proposero ed approvarono tre cose: la prima è di continuar loro la scuola tutto l'anno, cominciando per quest'anno a farla nell'estate pei meno istruiti. Finita la scuola serale, si penserebbe di farla loro al mattino dopo la messa» (reunión del 21.2.1875).

²² ASC 9.132 *Rua Capitolo* (6.11.1870).

No es posible precisar el programa escolar desarrollado en las escuelas nocturnas de artesanos. De los datos señalados y de otras indicaciones dadas por don Bosco en diversos escritos, se desprende que los contenidos quedaban, en este momento, limitados dentro del ámbito de una instrucción elemental: lectura, escritura, nociones de aritmética y de lengua italiana, catecismo e historia sagrada. Sabemos también que en Valdocco se impartían lecciones de urbanidad, y se insistía sobre la necesidad de la limpieza personal y de los ambientes. Frecuentemente se advertía que, en este punto, las cosas dejaban bastante que desear. Don Bosco hizo, en 1874, esta singular puntualización: «Per ottenere la pulitezza della testa nei giovani più piccoli si può stabilire un pettinatore o una pettinatrice attempata che ogni giorno occupi qualche tempo in tale ufficio».²³

Aparte algunos elementos, sin duda interesantes, como la música vocal e instrumental y el «teatrino», que debía siempre «divertir e instruir», la propuesta cultural hecha a los artesanos era, más bien, modesta. Pero Valdocco no constituía una excepción. No habían desaparecido completamente viejos prejuicios y reservas de cara a la generalización de la instrucción popular.²⁴

Estas últimas anotaciones no se proponen encubrir límites reales; los cuales, por otra parte, no oscurecen totalmente el significado de la existencia en Valdocco, durante los años 70, de clases destinadas exclusivamente a los artesanos. Y hay otro hecho que conviene todavía apuntar. Se empezó a comprobar que no bastaba promover iniciativas y propuestas aisladas. En 1876, tratándose, una vez más, de los medios de mejorar la condición de los artesanos, prevaleció el parecer de quienes querían que se estableciera un «catequista» (director espiritual), que pudiera ocuparse habitualmente del sector. La petición fue aprobada por don Bosco. En el Reglamento para las casas salesianas, publicado en 1877, además de las figuras clásicas del «maestro de arte» y del «asistente de los talleres», aparece ya el «catequista de los artesanos», con la misión de atender a su formación religiosa y moral.

En la vida real quedaban todavía pendientes cuestiones importantes.

²³ ASC 04 *Conferenze generali* (1876).

²⁴ En 1841 (el año en que comenzó don Bosco su obra), el arzobispo de Turín, mons. Frassinetti, manifestaba en una carta pastoral su preocupación por «l'odierno impegno di volere in tutti eccitare la smania di leggere [...] gravemente dannosa anche riguardo all'ordine pubblico» (cit. por R. ROMEO, *Cavour e il suo tempo* (1810-1842) I, Bari, Laterza 1969, p. 791). Solaro della Margherita, ministro y primer secretario de Estado, escribía en 1853: «Se l'istruzione è necessaria, non è necessario, anzi pregiudizievole che sia uguale per tutti indistintamente. [...] D'uopo è che ciascheduno conosca ciò che può giovargli nell'esercizio della professione cui si dedica; è superfluo e nocivo porre l'intelletto in cose maggiori. A che servono la geografia, l'astronomia, la storia, e simili scienze al calzolaio, al falegname, al sarto?» (*Avvedimenti politici*, Torino, Dai Tipografi-Librai Speirani e Tortone 1853, p. 136). Cf. también: G. MIALARET - J. VIAL, *Histoire mondiale de l'éducation* III: *De 1815 à 1945*, Paris, PUF 1981, p. 291-318.

3. La «sección de artesanos»: propuestas de organización (1879-1882)

El tema de la mejora y del progreso de los artesanos se inscribía en el cuadro de la organización general de Valdocco, que presentaba aspectos problemáticos. Personas razonables hablaban, en 1879, de «inconvenienti», de «disordini», y hasta de falta de una «vera ed assoluta amministrazione». Don G. Barberis, después de consignar este severo juicio en las actas del Capítulo superior, añadía textualmente: «Le cose vanno avanti "alla buona". Ma in una questione grande dire "si va avanti alla buona" suona quanto dire "si va avanti male"». ²⁵

En el mes de mayo del citado año 1879, el asunto fue objeto de prolongado estudio por parte de don Bosco y de sus colaboradores. Don Barberis sintetizó el parecer común en estos términos: «A primera vista pareció que la fuente principal de todos los desórdenes es la falta de un centro activo en torno al cual giren todos los centros secundarios. Don Bosco no puede estar, como lo estaba en otros tiempos, a la cabeza de todo el movimiento, pues está demasiado abrumado por otros cuidados gravísimos».

Nombrada una comisión, para que formulara una propuesta, se llegó, no sin alguna «vivace discussione», a tomar las siguientes medidas: 1ª El Capítulo superior dejaría de intervenir, en adelante, en la dirección del Oratorio. 2ª El director de Valdocco, aun actuando en las cosas de mayor importancia de acuerdo con don Bosco, según deseo de éste, gozaría de la misma autoridad que los demás directores de las casas. 3ª Un administrador central o prefecto sería el responsable de toda la «azienda artigiana, economica, industriale, commerciale». ²⁶

Las líneas de organización propuestas respondían a necesidades reales y estaban llamadas a tener repercusión en la administración de los talleres. ²⁷ Se ponía, en ellas, un acento especial sobre la unidad y coordinación de los diversos sectores de la «casa madre». Quizás, se tenían menos en cuenta las características específicas de cada uno de tales sectores.

Fue ésta, precisamente, la exigencia que los responsables de la «sezione artigiani» hicieron presente al 2º Capítulo general de 1880. El título de uno de los documentos conservados en el ASC es de por sí elocuente: *Progetto d'una ben regolata amministrazione secondo le esigenze attuali dell'Oratorio di S. Francesco di Sales nella sezione artigiani*. ²⁸

No está firmado, pero los redactores (¿redactor?) advierten que se basan en cuatro años de experiencia y en múltiples pareceres de jefes de taller y de responsables de administración.

La expresión «sezione artigiani», encontrada quizás por primera vez en

²⁵ ASC 0592 *Verbali del Capitolo superiore* (8.5.1879).

²⁶ ASC 0592 *Verbali del Capitolo superiore* (16.5.1879).

²⁷ Cf. ASC 110 *Lazzero Diario dell'Oratorio* (16.5.1879).

²⁸ ASC 04 *Capitolo generale II* 1880.

estos escritos, y usada varias veces en ellos, merece atención. En efecto, las consideraciones que se hacen arrancan de una constatación: «El Oratorio, en la actualidad, se compone de dos categorías: una de estudiantes y otra de artesanos».

Colocándose fuera de los muros de Valdocco, los autores del *Progetto* encuentran en el contexto contemporáneo (es decir, en las nuevas exigencias de las artes y en el desarrollo del comercio), algunos de los factores que, en su opinión, explican el aumento continuo de la segunda categoría en los últimos años. Y esto, en tal medida, que los artesanos, habiendo alcanzado ya la cifra de 317, son ya casi tan numerosos como los estudiantes.

Este hecho y las características específicas de la sección de artesanos exigen, lógicamente, una organización más autónoma. Es la conclusión a la que se llega en el escrito dirigido al Capítulo general de 1880, haciendo una propuesta, que recoge, según ellos, un punto de vista ampliamente compartido. En síntesis: 1º Que don Bosco, personalmente o a través de su vicario, vuelva a hacerse cargo de la administración general. 2º Que, a diferencia del pasado, divida toda la administración en dos secciones: de estudiantes y artesanos. 3º Cada una de las administraciones tenga un reglamento propio y un responsable propio.

Los colaboradores de don Bosco, en aquel momento, no sólo se mostraban atentos a los aspectos económicos o administrativos. Entre los materiales del Capítulo general hay otro escrito («Diverse esigenze degli artigiani da proporre nel Cap. Sup. Gen.»), que pone el acento sobre el «bisogno d'una scuola per gli artigiani». No está tampoco firmado, pero se advierte que las propuestas formuladas son compartidas por todos los responsables de los artesanos («da tutti gli applicati alla direzione degli artigiani»).²⁹

Además de las clases ya recordadas (de la 1ª a la 3ª elemental, francés y dibujo), se pide en el «progetto» que sean provistos maestros y locales para una 4ª clase elemental y profesional y comercial. Para los artesanos analfabetos, se solicita otra hora diaria de clase, además de la habitual.

Hablar, en 1880, de que en Valdocco se siente la necesidad de una «scuola per gli artigiani» puede parecer sorprendente. Y hasta podría dar pie para suponer que, hasta aquel momento, los artesanos asistieran a las escuelas nocturnas comunes del Oratorio.³⁰ Precisamente por eso, al hablar del período anterior, me he detenido un poco, insistiendo en que, al menos desde 1870, se puede hablar de «scuole per artigiani» en Valdocco. Y es un hecho que, ya en sí, tiene su importancia.

Otro problema muy diverso es su funcionamiento: el tema de fondo de la petición de 1880. Los responsables de la sección de artesanos proponen intro-

²⁹ ASC 04 *Capitolo generale II 1880*.

³⁰ Cf. L. PAZZAGLIA, *Apprendistato e istruzione degli artigiani a Valdocco*, en: F. TRANIELLO (ed.), *Don Bosco nella cultura popolare*, Torino, SEI 1987, p. 44.

ducir nuevos contenidos en el programa, dedicar más tiempo a la enseñanza de los mismos y un cambio de horario escolar: que se tengan las clases por la mañana, en lugar de por la noche. Motivan, justamente, su petición, diciendo que los jóvenes, fatigados después de una «giornata intiera di lavoro», están poco dispuestos al estudio y a la actividad intelectual.

A este propósito, hay un dato que nos puede acercar al clima cultural en el que fue redactado el documento. Los autores consideran necesario dedicar un amplio párrafo (31 líneas de las 86 que comprende el documento) a justificar que, de la propuesta de cambio de horario de las clases, no se derivarían graves perjuicios en el trabajo; es decir, el cambio no supondría una disminución de las horas dedicadas al mismo.

Probablemente, al aducir estas justificaciones, se asumía o se tenía presente un modelo de aprendizaje artesanal, concebido como preparación para un arte u oficio manuales a través de concretas y prolongadas prácticas de taller.³¹

Las clases para los artesanos siguieron teniéndose por la noche. Aunque Valdocco no constituía tampoco en este caso una excepción en su tiempo, como veremos más adelante. Ahora conviene añadir que, por aquellas mismas fechas, don Bosco, en una exposición al Prefecto de Turín, decía que a los jóvenes, inclinados por naturaleza a la práctica de artes u oficios más nobles y elevados, como la tipografía, se les daba cierta instrucción en latín, griego, francés, geografía y aritmética.³²

Pero no es fácil documentar que, de hecho, estas materias hayan entrado a formar parte del programa de los tipógrafos de Valdocco. En perspectiva más general, me parece que reflejan mejor la «mens» de don Bosco y la realidad concreta de los hechos las palabras dichas por él mismo, pocos meses después, en 1881, a sus antiguos alumnos: «Yo no quiero que mis hijos sean enciclopédicos; no quiero que mis carpinteros, mecánicos, zapateros sean abogados; ni que los tipógrafos, los encuadernadores y los libreros se pongan a dárseles de filósofos y de teólogos. Me basta que cada uno sepa bien lo que le corresponde; y cuando un artesano posee los conocimientos útiles y oportunos para

³¹ Y se debe tener en cuenta también la circunstancia concreta de Valdocco. El 15 de noviembre de 1878, escribe Barberis en su «Cronichetta»: «La tipografia è così soppraffatta di lavoro che se vi fosse doppio numero di operai e di macchine non disimpegnerebbe ancora tutto. [...] D. Bosco si rivolge a D. Lazzero dicendo che provveda: si cerchi qualche mezzo ma si faccia quanto occorre fare: è un vero inconveniente lasciare i lavori così incompiuti. Si cerchino degli operai si lavori anche tutta la notte: almeno quelli che vi sono veglino tardi alla sera, oppure si raddoppino in modo per esempio che alcuni comincino a lavorare alle 4 del mattino e vadano verso le 10; alle 10 comincino altri e non cessino che circa le 4 [...]. Ciò che avviene dei tipografi avviene degli altri laboratorii [...]. Dai sarti è un finimondo: vi sono da riparare gli abiti agli artigiani generalmente, vi sono grandi lavori per i missionari [...]. Non parlo dei falegnami che lavorano anche di notte ed è necessario far eseguire molto lavoro fuori di casa...» (ASC 110 Barberis *Cronachette* [15.11.1878]).

³² E II, 598.

ejercer su arte, sabe cuanto es necesario para hacerse benemérito de la sociedad».³³

Mientras tanto, se había celebrado el 2º Capítulo general. De las actas de las reuniones, se desprende que el tema de los artesanos no recibió una atención especial. Hay, sin embargo, algún punto que no carece de interés. En la conferencia 8ª, al tratarse de la fundación de un «convitto» en Cremona, los capitulares subrayaron este criterio de carácter general: «Si ripeté intanto ciò che già tante altre volte si disse in altre circostanze che cioè ciò che ci tiene su e deve essere nostro scopo speciale dover essere i collegi od ospizi di artigiani, gli Oratori e riguardo a scuole quelle pel popolo e per poveri giovani abbandonati. Queste case sono più secondo il nostro scopo».³⁴

En las *Deliberaciones* finales, publicadas en 1882, encontramos además una norma que merece atención: se determina que un miembro del Capítulo superior, el Ecónomo, de acuerdo con los Inspectores, fuese el responsable del buen funcionamiento y progreso de las casas profesionales.³⁵

Sin forzar demasiado los términos, me parece que se puede descubrir en tal determinación un nuevo paso hacia una organización más específica y autónoma de la sección de artesanos.

En el ambiente italiano, y europeo, las cosas estaban también cambiando. La instrucción profesional, bajo el control del Ministerio de la Agricultura, tuvo en la ley del 30 de mayo de 1878 su fecha de nacimiento, dando, en el bienio siguiente, sus primeros y tímidos pasos de la mano del ministro Cairoli. Éste, en varias circulares, proponía la creación de «scuole serali e domenicali d'arti e mestieri».³⁶

La ley del 11 de diciembre de 1880 regulaba, en Francia, las «écoles manuelles d'apprentissage». En virtud de la misma, se crearon varias «Écoles Nationales Professionnelles»: Vierzon (1881), Armentières (1882), Voiron (1882).

Nuevos estímulos y demandas procedían del mundo del trabajo. En sintonía con el primer desarrollo industrial, la sección milanese del «Partito operaio» incluía, en 1882, en su programa de reivindicaciones «le "scuole professionali di arti e mestieri, integrali, laiche e obbligatorie"».³⁷

A pesar de los evidentes límites señalados, no deja de presentar nuevo interés, a la luz de estos hechos, la petición formulada por los responsables de la

³³ *Annali* I, p. 658.

³⁴ ASC 04 *Capitolo generale II 1880*. En conferencias anteriores se había hablado del noviciado para los coadjutores.

³⁵ Cf. *Deliberazioni del secondo Capitolo generale della Pia Società Salesiana* tenuto in Lanzo Torinese nel settembre 1880, Torino, Tip. Salesiana 1882, p. 13.

³⁶ G. CANESTRI - G. RICUPERATI, *La scuola in Italia dalla legge Casati ad oggi*, Torino, Loescher 1976, p. 97.

³⁷ Cit. C.G. LACAITA, *Istruzione e sviluppo industriale in Italia 1859-1914*, Firenze, Giunti-Barbera 1973, p. 84.

sección de artesanos en 1880. Y presenta interés también el que, al insistir sobre una mejor organización del horario escolar, adviertan que el cambio solicitado se había introducido ya en otras casas salesianas de artesanos: San Pier d'Arena, Niza y Marsella. Las experiencias iniciadas fuera de Turín empezaban a tener un potencial influjo sobre Valdocco.

4. Líneas para un plan de formación en las «casas de artesanos» (1883-1887)

En estas dos coordenadas: las solicitudes internas que vienen de los salesianos que viven en contacto directo con las secciones de artesanos, y los estímulos externos de la política escolar y del ambiente social, se inserta el tercer Capítulo general, celebrado en Valsalice, en 1883. Entre los temas de estudio, encontramos el siguiente: «Indirizzo da darsi alla parte operaia nelle case salesiane e mezzi di sviluppare le vocazioni dei giovani artigiani». Era la primera vez que el supremo órgano legislativo de la Sociedad Salesiana se ocupaba seriamente del tema.

Antes de comenzar los trabajos, habían llegado a Turín observaciones y «propuestas» sobre cada una de las materias a tratar, respondiendo a la petición hecha, meses antes, en una circular firmada por don Bosco.

En sus respuestas, las personas mejor informadas hacían ver con franqueza que la situación de la «parte operaia» en las casas salesianas revestía caracteres de urgencia: «Se osserviamo – escribe el coadjutor Giuseppe Buzzetti –, due terzi dei giovani che terminano l'apprendisaggio van via incapaci a guadagnarsi la vita».³⁸

El problema no era sólo de Valdocco. Don Belmonte, director de la casa de artesanos de San Pier d'Arena y futuro Prefecto general, esbozaba su diagnóstico con tintas oscuras: «I giovani artigiani non fanno progressi qui tra noi nella virtù e nell'arte 1° per mancanza di saggi e prudenti assistenti; 2° per mancanza di capi, non dico religiosi, ma onesti cristiani; 3° per mancanza di lavoro importante, nel quale esercitarsi e divenire buoni artisti; 4° in fine per mancanza d'istruzione. Alcuni giovanetti escono dall'Ospizio dopo 4 anni e non sanno ancora scrivere. Sono demoralizzati dai cattivi esempi dei Capi. Scoraggiati dal nessun profitto nell'arte, irritati dal modo con cui vengono trattati dagli assistenti, e per conseguenza qual'amore possono mai mettere alla casa? Altrove la cosa andrà diversamente».³⁹

El Capítulo de 1883 estudió el argumento. Pero faltó el tiempo necesario para completarlo. En el siguiente Capítulo general de 1886, el problema fue

³⁸ ASC 04 *Capitolo generale III 1883* («Proposte dei confratelli»).

³⁹ ASC 04 *Capitolo generale III 1883* (carta al regulador del Capítulo, don Bonetti, con fecha del 11.8.1883).

examinado de nuevo «brevemente», y redactado el documento final, al que me he referido al principio.⁴⁰

Las actas de las reuniones, excesivamente esquemáticas, no permiten reconstruir con total garantía la marcha de la discusión. Algunos errores e inexactitudes posteriores, cometidos en la indicación de la fecha y en la signatura archivística de los materiales conservados, hacen más ardua todavía la aproximación al desarrollo de los trabajos.

Ciertamente, no es éste el lugar para hacer un detallado análisis comparativo de tales materiales. Baste decir que, en el Archivo Salesiano Central, existen tres documentos importantes que constituyen, con toda probabilidad, sucesivas redacciones de la publicación que vio la luz en 1887, es decir, la que se ha llamado casi una «parva charta» de las escuelas profesionales salesianas.⁴¹

Desde la óptica elegida, y en línea con las consideraciones precedentes, subrayo sólo algunos puntos centrales:

a) Una primera anotación: los términos utilizados. En los títulos de las diversas redacciones se habla de «classe operaia» y de «parte operaia»; en cambio, en el cuerpo de la exposición se usa reiteradamente la expresión: «case di artigiani». Es un elemento más para apoyar una hipótesis de «periodización», que se podría esquematizar así: 1º renovado interés por el progreso de los artesanos (1870 a 1878); 2º una conciencia más clara, por parte de los responsables directos, de la necesidad de organizar con más autonomía la sección de artesanos (1879 a 1882); 3º elaboración de las grandes líneas de una propuesta de formación para las casas de artesanos (1883 a 1886).

Es más, en 1886 se habló «seriamente» de la conveniencia de que las casas de artesanos estuvieran separadas de las casas de estudiantes. Además, se había hecho ya bastante general la convicción de que no bastaba la figura y el cargo de catequista de artesanos, codificados en el Reglamento de 1877. Era necesario establecer los de prefecto y director.⁴²

⁴⁰ De las actas del Capítulo superior se desprende que don Bosco hubiera deseado que las decisiones de 1883 se publicaran antes de 1886. En efecto, en la reunión de 24 de octubre de 1884, «D. Bosco invita il Capitolo a far coordinare le ultime decisionii del Capitolo generale del 1883 perchè si possano stampare. Osservo che questo lavoro fu troppo trasandato perchè le troppe occupazioni siano scusa sufficiente. Bisogna però non lasciarsi sorprendere dal Capitolo generale che avrà luogo del 1886. Il Capitolo disegna D. Barberis e D. Bonetti ad ordinare la relazione e le conclusioni del Capitolo generale 1883. Questo lavoro si faccia a S. Benigno. Sia steso questo lavoro da D. Bonetti» (ASC 0592 *Verbali delle riunioni capitolari* [24.10.1884]).

⁴¹ Cf. *Annali I*, p. 649-658; PAZZAGLIA, *Apprendistato*, p. 46-60. La publicación de la edición crítica de estos documentos capitulares permitirá hacer un examen más detenido y puntual de los diversos temas, de las variantes introducidas en las sucesivas ediciones y de los autores de las mismas.

⁴² En 1876, en una reunión del Capítulo superior, se estableció «chiamare all'Oratorio D. Branda prefetto di Valsalice per metterlo poco alla volta direttore degli artigiani» (ASC *Verbali del Capitolo superiore* [27.1.1876]). Pero todavía en 1884, «D. Cagliero insiste essere necessario nominare due direttori distinti, indipendente un dall'altro ciascuno responsabile per la sua parte,

Desde 1883 se empezó a hablar también de la necesidad de crear un consejero profesional, tanto en las casas particulares, como en el Capítulo superior. Aunque tal cargo fue definitivamente aprobado después de la muerte de don Bosco, el Catálogo de la Sociedad salesiana de 1887, presentaba ya a don Giuseppe Lazzero como «Consigliere Professionale generale». Su misión se extendía a todo lo concerniente a la enseñanza de las artes y oficios.⁴³

Se completaba, de esta manera, en sus líneas generales un cuadro organizativo que iba a durar hasta mitad de los años 60 de este siglo.

b) El esfuerzo organizativo y el lugar más céntrico del compromiso salesiano en el sector encontraba, quizás, la contrapartida en una mayor conciencia de la importancia que el mundo del trabajo estaba conquistando en las últimas décadas del Ochocientos. La primera redacción de los documentos capitulares se abre con esta declaración: «La parte obrera está teniendo actualmente tal influencia en la sociedad civil, que preocupa seriamente; pues de la buena o mala orientación de aquélla depende la buena o mala marcha de ésta».⁴⁴

De tales premisas se desprende una conclusión: «Por tanto, la dirección que se debe dar a la parte obrera en nuestras casas debe ser apta para obtener el fin que nuestra Sociedad se propone al asumir la educación de dicha clase de ciudadanos, que es el de formar al joven artesano de tal manera que, al salir de nuestras Casas después del aprendizaje, conozca bien su oficio para poder ganarse el pan, y tenga además suficiente instrucción religiosa y científica según su estado».

La referencia a la influencia de la «parte operaia» desapareció en las redacciones siguientes, más esquemáticas y sin alusiones a situaciones concretas. Pero en su lugar, en 1886 fue introducido un texto significativo: en él no sólo se afirma la relación estrecha que debe existir entre las finalidades educativas y el cuidado de los jóvenes trabajadores, sino que se recalca que el acoger a los muchachos pobres y abandonados, facilitándoles el aprendizaje de un arte u oficio, se coloca entre las «principali opere di carità che esercita la nostra pia Società».⁴⁵

uno per gli studenti e l'altro per gli artigiani» (ASC 0592 *Verbali delle riunioni capitolari* [4.9.1884]). En la misma reunión capitular, don Durando «osserva che ci vorrebbe la divisione in tutto fra studenti ed artigiani: divisione di casa, di chiesa etc.». Días más tarde, se habla ya de «D. Lazzero direttore degli artigiani». En 1875, don Barberis había escrito en una de sus crónicas: «Ma la cosa principale che distinse questa festa di S. Giuseppe da tutte le altre fu un'accademia religiosa che fecero gli artigiani in onore del loro patrono e per festeggiare D. Lazzero Gius. V. direttore dell'Oratorio e negli anni scorsi direttore degli artigiani» (ASC 110 *Barberis Cronache* 1875).

⁴³ En la reunión capitular del 4.9.1884, don Rua había propuesto «nominare D. Lazzero attuale Direttore dell'Oratorio al nuovo ufficio di Consigliere professionale ufficio stato creato dal Capitolo [generale] nell'anno passato» (ASC 0592 *Verbali delle riunioni capitolari*).

⁴⁴ ASC 04 *Capitolo generale IV* 1886 («Proposte»).

⁴⁵ *Deliberazioni del terzo e quarto capitolo generale della Pia Società Salesiana tenuti a Valsalice*

Por aquellas mismas fechas, en su visita a España, don Bosco pronunciaba unas palabras sugerentes: «Come città industriale Barcellona ha più interesse d'ogni altra a proteggere i *Talleres* salesiani. Da simili case escono annualmente molti giovani utili alla società, i quali vanno nelle officine e nei laboratori a diffondere le buone massime; così stanno lontano dalle carceri e dalle galere e si cambiano in esempi viventi di salutarí principi. Il giovane che cresce per le vostre strade, vi chiederà da prima una elemosina, poi la pretenderà ed infine se la farà dare con la rivoltella in pugno».⁴⁶

Hay todavía un punto en las primeras redacciones que merece atención: se habla de preparar al joven obrero para superar las dificultades de la sociedad moderna sin «venir meno nè alla giustizia nè alla carità». Por otra parte, en la redacción definitiva fue introducida una variante de cierto interés: no sólo se expresa la conveniencia de que los jóvenes aprendices se inscriban, al terminar el aprendizaje, entre los cooperadores salesianos, sino que es necesario que aquéllos se pongan en contacto con alguna sociedad obrera católica. Precisamente algunos meses antes (24.6.1886), la «Unione Cattolica Operaria» de Turín había nombrado a don Bosco presidente honorario.⁴⁷

c) Basándonos en estos elementos, sería ingenuo querer ampliar mucho los contornos de la conciencia que don Bosco y sus primeros colaboradores pudieran tener de la dimensión social de su obra y de las orientaciones con que la realizaban. En cambio, está bien documentado su interés por la educación. El deseo de mejorar la conducta de los jóvenes aprendices, teñido de una cierta preocupación moralizante, durante los años 70, se hace explícita propuesta educativa en los años 80. En todas las redacciones de los documentos capitulares se remacha que «triplice pare dovere essere l'indirizzo da darsi all'educazione dell'artigiano: morale, intellettuale e professionale». En torno a este trinomio se organiza la exposición de las metas y de las indicaciones metodológicas para alcanzarlas.

En un segundo momento no se habla sólo de «indirizzo morale», sino de «indirizzo morale-religioso». Pero la mayor explicitación de la dimensión religiosa y, especialmente, de ciertos matices devocionales, no llevó consigo una menor atención al «indirizzo intellettuale» o al «indirizzo professionale».

Entre las normas y orientaciones sugeridas, cabe destacar algunas: garantizar la presencia de hábiles maestros de taller; procurar que, en la elección de un arte u oficio, el muchacho pueda seguir su inclinación natural; clasificar a los alumnos en secciones sucesivas según el nivel de instrucción; organizar el trabajo y el período de aprendizaje en forma gradual y progresiva...

d) Los estudiosos salesianos que se han ocupado del tema destacan con

nel settembre 1883-86, San Benigno Canavese, Tip. Salesiana 1887, p. 18.

⁴⁶ Cit. por don Ceria en: *Annali* I, p. 659.

⁴⁷ Cf. BS 10 (1886) 7, 74-76.

gusto el valor de estas orientaciones.⁴⁸ Entre los investigadores no salesianos, se advierten posiciones diferenciadas. Redi Sante di Pol, después de referirse a las «importantes normas» del 86, escribe textualmente: «I primitivi laboratori vennero trasformati in vere e proprie scuole professionali strutturate in modo da offrire ai giovani una formazione completa che permettesse di farne dei buoni cristiani, dei cittadini coscienti e dei lavoratori qualificati». Y añade que la introducción de algunos de estos elementos, a lo largo de la última década del siglo XIX, «le posero all'avanguardia fra le analoghe scuole religiose e non».⁴⁹ Luciano Pazzaglia, en su reciente y documentado estudio, hace, por el contrario, afirmaciones más matizadas. Reconoce que los principios recordados son «elementi di non poco conto»; pero es también del parecer que «il progetto messo a punto, nel '86, da don Bosco e dai suoi collaboratori non aveva ancora molto della scuola, ma continuava a ispirarsi all'idea di un apprendistato che, sia pure nel rispetto dei gusti e delle attitudini personali, doveva impegnare ogni giovane a integrarsi, immediatamente, con una ben precisa e determinata attività lavorativa».⁵⁰

Ciertamente, el tiempo fijado para el trabajo intelectual era escaso: una hora de clase diaria, después de terminada la jornada de trabajo en el taller; y, para los más atrasados, otra por la mañana después de la misa. Se trata, desde luego, de un paso más respecto a la situación de 1880; pero un paso tímido. Y creo que los mismos Capitulares se dieron cuenta de ello, pues añadieron un inciso, no insignificante: «Dove poi le leggi richiedessero di più converrà adattarsi a quanto è prescritto».

Es más, los que tomaron parte en la primera redacción del documento capitular habían manifestado con fuerza la necesidad de superar una situación negativa: «Para la educación intelectual, hay ya en casi todas nuestras casas de artesanos escuelas nocturnas para ellos. Pero se observa generalmente que habiendo sido dejada, hasta ahora, tal enseñanza al criterio y arbitrio de cada maestro, los pobres jóvenes, después de 6 ó 7 meses de clases nocturnas, poco o ningún provecho sacan de ellas; y esto, por la inoportunidad de las materias o por el tiempo excesivamente breve».⁵¹

El diagnóstico se podía aplicar también a no pocas instituciones educativas contemporáneas.⁵² Pero la seriedad del mismo no debió de pasar inadvertida

⁴⁸ Cf. ALBERDI, *Impegno dei salesiani*, p. 9-63; L. PANFILO, *Dalla scuola di arti e mestieri di don Bosco all'attività di formazione professionale (1860-1915)*. Il ruolo dei salesiani, Milano, LES/Libreria Editrice Salesiana 1976; F. RIZZINI, *Don Bosco e la formazione professionale. Dall'esperienza alla codificazione*, en «Rassegna Cnos» 4 (1988) 2, 15-56.

⁴⁹ R.S. DI POL, *L'istruzione professionale popolare a Torino nella prima industrializzazione*, en: *Scuole, professioni e studenti a Torino*. Momenti di storia dell'istruzione, Torino, Centro di Studi Carlo Trabucco 1984, p. 81; cf. V. MARCHIS, *La formazione professionale: l'opera di don Bosco nello scenario di Torino, città di nuove industrie*, en: G. BRACCO (ed.), *Torino e don Bosco*, vol. I, Torino, Archivio Storico della Città di Torino 1989, p. 217-238.

⁵⁰ PAZZAGLIA, *Apprendistato*, p. 63.

⁵¹ ASC 04 *Capitolo generale IV 1886* («Proposte»).

⁵² Cf. G. BIFFI, *Opere complete*, vol. IV: *Riformatori per giovani*, Milano, Hoepli 1902.

en Valsalice. Aunque las medidas tomadas entonces nos parezcan hoy excesivamente «suaves», es justo reconocer que en el «progetto del '86» hay elementos que iban a demostrarse fecundos. En concreto, se afirma sin reservas que los artesanos deben adquirir un «corredo di cognizioni letterarie, artistiche e scientifiche». Sobre todo, la decisión de elaborar un programa escolástico que se debería seguir en todas las casas de artesanos tuvo reflejos positivos en el desarrollo sucesivo del sector profesional salesiano.

Dicho programa fue compilado muchos años después de la muerte de don Bosco. Entre los papeles del 86, se conserva sólo un esbozo limitado todavía dentro de las coordenadas de una instrucción elemental. Se recalca, repetidas veces, la exigencia de que los jóvenes artesanos «abbiano le cognizioni opportune al loro stato», pero se recibe la impresión de que se está pensando en una indispensable cultura general. No llegaron a madurar, por el momento, algunas instancias fecundas ya presentes en documentos anteriores. En 1883, don Giovanni Branda había sugerido que los jóvenes aprendices no sólo debían ser bien instruidos en religión y en letras, sino que se les tenía que explicar la teoría del arte u oficio que cada uno deseaba aprender.⁵³ Don Louis Cartier había propuesto, por su parte en 1886, que, superados ciertos defectos y lagunas, se establecieran en las casas salesianas «escuelas profesionales».

Es la primera vez que se encuentra, en los escritos salesianos consultados, la expresión escuelas profesionales («écoles professionnelles»). Años antes, en 1880, escribiendo a Francia, al salesiano G. Ronchail, don Bosco había dicho: «Se mantenga firme que nosotros nos dedicamos a la agricultura y a las artes y oficios. Si a alguno de nuestros alumnos se da formación profesional o también clase de latín, es para formar asistentes, maestros elementales, jefes de taller y especialmente tipógrafos, calcógrafos y fundidores de caracteres».⁵⁴

Estas anotaciones nos llevan a tocar un último punto.

5. Presencia de don Bosco y presencia de los colaboradores: un tema a profundizar

Al examinar las diversas redacciones de los documentos capitulares de 1883 y de 1886, se advierte un hecho que podría sorprender: ninguna de las numerosas correcciones y añadiduras introducidas en aquéllos son atribuibles a la mano de don Bosco. Por otro lado, en las actas de las reuniones, se registran pocas intervenciones suyas sobre el tema específico de los artesanos. En 1883, encontramos una: «Para que no ocurra que algunos talleres permanezcan vacíos y otros rebosen, don Bosco recomienda que el encargado de las

⁵³ ASC 04 *Capitolo generale III 1883* («Proposte dei confratelli»). El coadjutor Pietro Barale proponía: «Si dia alla scuola, accademia, teatro indirizzo operaio».

⁵⁴ E III, 55.

L5

L

admisiones tenga en cuenta los talleres que carecen de personal y admita a los nuevos alumnos con la condición de que se les dé ocupación, a toda costa, en esos talleres».⁵⁵

La recomendación no se halla en perfecta consonancia con la norma redactada poco tiempo después: «Lasciare anzitutto i giovani liberi di scegliersi quel mestiere, cui da natura si sentono più richiamati». No parece, pues, aventurado suponer que haya podido tener su peso en la redacción definitiva más matizada: «Secondare possibilmente l'inclinazione dei giovani nella scelta dell'arte o mestiere».⁵⁶ (El adverbio «possibilmente» fue introducido, entre líneas, por el secretario del Capítulo general, don Marengo, en la última redacción).

Don Bosco había hablado desde una preocupación práctica. A este propósito, puede ser útil aducir otra intervención del mismo período, aunque en sede diversa. En 1885, ante los miembros del Capítulo superior, evocó en estos términos los orígenes y el significado de su obra: «All'Oratorio, gli interni primi furono gli studenti e poi gli artigiani in soccorso degli studenti. Quindi prima calzalai poi sarti. Ci fu bisogno di libri, quindi legatori. Primo legatore Redino soprannominato Governo; vennero quindi le fabbriche ed ecco falegnami e fabbri ferrai. Il lavoro agli artigiani lo danno gli studenti».⁵⁷

Hoy nos puede parecer que la cuestión quedara enfocada desde una perspectiva demasiado estrecha. Pero la exigencia práctica de responder a necesidades concretas constituye una constante de la que no se puede prescindir si se quiere entender la obra de don Bosco. El cual, por otra parte, tuvo siempre en el centro de su atención el que los jóvenes artesanos aprendieran un arte o oficio con el que ganarse honradamente la vida. Dos aspectos de una misma preocupación que iluminan afirmaciones y experiencias.

Sin olvidar estos hechos, y esquematizando bastante, se podrían suponer algunas modalidades de la presencia de don Bosco en el tema que nos ocupa. Sus intervenciones en el período 1870-1878 (publicación del Reglamento, compra de máquinas para los talleres, propuesta de supresión de alguno de ellos...) se hacen mucho más esporádicas después de 1879, año en que se dio mayor autonomía al director de Valdocco. La participación de los colaboradores, relevante ya a partir de 1870, se hace cada vez más consistente en el período 1883 a 1887.

No me refiero sólo a los redactores de los documentos capitulares. La participación tuvo una base más amplia. Don Bosco mismo había pedido a los

⁵⁵ ASC 04 *Capitolo generale III 1883* (6.9.1883). En la misma ocasión se había tocado el tema del noviciado de coadjutores: «Entra in questione se sia necessario aprire un noviziato apposito per gli ascritti artigiani. D. Bosco opina di migliorare la loro posizione separandoli dal resto degli artigiani. Quasi tutti opinano di fondarlo separatamente. Resta sospesa questa speciale deliberazione. Però si cercherà di stabilire qualche cosa a S. Benigno».

⁵⁶ *Deliberazioni del terzo e quarto capitolo*, p. 21.

⁵⁷ ASC 0592 *Verbali delle riunioni capitolari* (14.12.1885). Cf. *Annali* I, p. 650.

miembros de las comisiones capitulares que, en el estudio de las cuestiones, se atuvieran rigurosamente a las Reglas de la Sociedad, a las Deliberaciones precedentes y a las «propuestas» enviadas por los socios desde las casas.

El tema: «Don Bosco y las escuelas profesionales» se enlaza, pues, necesariamente con otro más vasto: «Los colaboradores de don Bosco y las escuelas profesionales». Y éste se enlazaría, a su vez, con la exigencia de aproximarse a la «vida real» de instituciones, situadas en diversos contextos culturales, como sugiere el mismo carácter internacional de la comisión que se ocupó del «indirizzo da darsi alla parte operaia» en 1886: don Luigi Nai (prefecto del noviciado de coadjutores de San Benigno y ponente del tema), don Giuseppe Lazzeri (consejero profesional general), don Giovanni Branda (director de los «Talleres salesianos» de Sarriá-Barcelona), don Pierre Perrot (director de la colonia agrícola de la Navarre), don Domenico Belmonte (director de San Pier d'Arena) y el coadjutor Giuseppe Rossi.⁵⁸

Naturalmente, no es el momento de abrir un nuevo capítulo; sino que es hora de concluir la apresurada reseña hecha hasta ahora con algunas consideraciones finales.

Prescindiendo de la puesta en marcha y del impulso dado a los primeros talleres, la obra de don Bosco en este campo, durante el período considerado, habría que situarla en un marco de referencia más general.

Ante todo, su experiencia pedagógica. En ella ocupan un capítulo importante las orientaciones dadas en las «buenas noches», en las cartas, en las charlas a estudiantes y artesanos sobre puntos sencillos y centrales: amor al trabajo, cumplimiento del deber, frecuencia de los sacramentos... El presente Congreso se ocupará, en perspectivas y en momentos diversos, de estas materias. En este momento, quisiera aludir sólo a un punto. En las «propuestas» y en la discusión del tema de los artesanos en 1886, se formularon quejas acerca de determinadas medidas disciplinarias severas, y acerca del abandono en que se dejaba, a veces, a los jóvenes aprendices. Antes de despedirse de los capitulares, don Bosco hizo una calurosa llamada para que se evitasen los «métodos rigurosos», y se insistiera «importune ed opportune» en la práctica del Sistema preventivo. Una añadidura introducida por la pluma de su vicario, don Rua, en la redacción del documento del 86 es ilustrativa: «Usar ogni cura perchè sappiano di essere amati e stimati dai Superiori, e questo si ottiene trattandoli con quello spirito di vera carità che solo può renderli buoni». (En la conocida carta del 84, hay una expresión muy parecida).

El incremento del número de alumnos en la sección de artesanos de Valdocco siguió manteniendo un ritmo constante.

⁵⁸ La comisión del 1883 estaba formada por los citados don Lazzeri y don Perrot y por don A. Sala (ecónomo general), don C. Ghivarello (director de Mathi), don G. Ronchail (director de Niza), don P. Albera (inspector de Francia y director de Marsella), don G. Bologna (vicedirector de Marsella).

TABLA 3: Número de nuevos alumnos artesanos y de otros empleados que entraron en los talleres de Valdocco (1880-1887)

año	alumnos	otros	total
1880	90	61	151
1881	73	64	137
1882	96	81	177
1883	150	58	208
1884	116	50	166
1885	126	69	195
1886	144	51	195
1887	195	74	269

(Fuente: elaboración de ASC *Torino Valdocco Anagrafe giovani 1869-1901*).

En un momento de depresión económica y de no suficiente atención pública a la instrucción profesional, los talleres salesianos ofrecían a muchos hijos de familias campesinas o del ambiente popular un medio de promoción social. La demanda no era sólo piamontesa ni sólo italiana. Durante los últimos años de la vida de don Bosco, se habían abierto escuelas salesianas de artes y oficios en Francia (Nice, Marseille), Argentina (Almagro, Buenos Aires), España (Barcelona-Sarriá), Brasil (Niterói, Rio de Janeiro, São Paulo).

La introducción realista y flexible de las *Deliberaciones* del 1887 permitió superar, en la práctica, límites reales, asumiendo instancias y orientaciones fecundas. En 1895, don Rua sentía la necesidad de recordar a los salesianos que el verdadero nombre de nuestros talleres era el de «escuelas profesionales».⁵⁹

Ciertamente, no se trataba sólo de una cuestión de términos; y, ciertamente, en el camino recorrido ya por la obra de don Bosco había servido de orientación y estímulo la recomendación que él hiciera en el Capítulo general de 1883: «Di conoscere e adattarci ai nostri tempi».⁶⁰

⁵⁹ *Lettere circolari di don Michele Rua ai salesiani*. Torino, SAID «Buona Stampa» 1910, p. 126.

⁶⁰ ASC 04 *Capitolo generale III 1883* (acta del «7 settembre sera. Ultima conferenza», ms. de don Marengo).